

Analisis de coyuntura: control territorial en el conflicto armado colombiano entre 1996 y 2002.

Villa Restrepo Leidy Natalia, Cardona Gomez Ginna Esmeralda y Villa Restrepo Leidy Natalia.

Cita:

Villa Restrepo Leidy Natalia, Cardona Gomez Ginna Esmeralda y Villa Restrepo Leidy Natalia (2010). *Analisis de coyuntura: control territorial en el conflicto armado colombiano entre 1996 y 2002*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/891>

**“ANÁLISIS DE COYUNTURA: RITMOS DE CONTROL TERRITORIAL EN
EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO ENTRE 1996 Y 2002”**

GINNA ESMERALDA CARDONA GÓMEZ
Politóloga

ginnaesmeraldac@hotmail.com
Universidad de Antioquia

NATALIA VILLA RESTREPO
Politóloga

natavilla107@hotmail.com
Universidad de Antioquia

ÁREA TEMÁTICA

Política Comparada

"Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010."

ANÁLISIS DE COYUNTURA: RITMOS DE CONTROL TERRITORIAL EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO ENTRE 1996 Y 2002

Resumen:

Analizar una coyuntura implica identificar aquellos elementos que tensionan una o varias estructuras, es decir, el sujeto mediante la ejecución de sus acciones logra tensionar la estructura (s), entonces, la coyuntura es aquella relación entre subjetividad, práctica-acción y espacio, o escenario-estructura.

“Cuando el actor logra establecer su proyecto de acción y lo ejecuta poniendo en tensión las estructuras, la subjetividad expresada a través del proyecto genera un factor de oportunidad latente, que posibilita o no la modificación de la estructura, según el grado de éxito o fracaso de la acción”. (CAÑAS, 2010: 9)

Para el caso específico del presente análisis la estructura que se tensiona corresponde a los ritmos del control territorial bajo la articulación de acciones por parte de actores armados ilegales y las Fuerzas Armadas colombianas. La coyuntura referenciada en este escrito comprende el periodo entre 1996-2002 donde el conflicto armado colombiano tuvo un cambio en el ritmo de disputar territorios entre grupos armados ilegales para tener el control del mismo, generando igualmente cambios tácticos en las estrategias propuestas por las Fuerzas Armadas de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia, hechos que llevaron a cabo a un “mimetismo del conflicto” colombiano.

Palabras clave: Análisis de Coyuntura, Conflicto armado, Ritmos de Control Territorial, Actores Armados Ilegales, Fuerzas Pública, Mimetismo del Conflicto.

Abstract:

Analyzing a situation involves identifying those elements that stress one or more structures, that is, the subject through the implementation of its actions does stress the structures, then the situation is this relationship between subjectivity, practical and space-action, or stage-structure

"When the actor succeeds in making its draft action and executes it by putting in tension structures, subjectivity expressed through the project generates a latent opportunity factor, allowing or not the modification of the structure, according to the degree of success or failure action" (CAÑAS, 2010: 9)

For the specific case of this analysis that stresses the structure corresponds to the rhythms of territorial control from the viewpoint of actions by illegal armed groups and the Colombian Armed Forces. The situation referenced in this paper covers the period between 1996-2002 where the armed conflict in Colombia had a change in the rate of disputed territory between illegal armed groups to take control over it, also generating tactical changes in the strategies proposed by the Armed Forces Colombia, the National Liberation Army and the Forces of Colombia, events leading out to a "mimicry of the conflict" in Colombia.

Keywords: Situational Analysis, Armed Conflict, Rhythms of Territorial Control, illegal armed groups, security forces, Mimicry Conflict.

FACTORES QUE DETERMINAN EL CAMBIO EN LAS DINAMICAS DEL CONTROL TERRITORIAL

El territorio colombiano ha sido golpeado por un conflicto armado caracterizado por el entrecruzamiento de guerras particulares de acuerdo al actor que se enfrenta, ya sea una guerra contra el Estado por parte de grupos al margen de la ley o entre estos grupos armados. Se podría entender por conflicto armado “el conjunto de circunstancias y acciones mediante las cuales se contrastan y confrontan en una sociedad, distintas concepciones de vida, ser humano, sociedad y cultura, a través del uso de la violencia y el ejercicio de la guerra con el propósito de sostener o transformar un orden social y político determinado”. (MEDINA, 2009: 44)

El conflicto armado colombiano en el periodo comprendido entre 1996 – 2002 marcó una coyuntura respecto al ritmo de control territorial que venía ejerciéndose por diferentes grupos al margen de la ley, como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), además, de la participación de las Fuerzas Armadas de Colombia como representantes del Estado colombiano.

El conflicto político armado contemporáneo en Colombia hunde sus raíces en el contexto socio-político del Frente Nacional y va adquiriendo progresivamente nuevas formas y características¹. [Para el caso de las FARC, hasta 1974] el desarrollo expansivo territorial es muy lento. Desde 1966 a 1974 se fueron definiendo sus núcleos de expansión: primero en las zonas del río Duda, Ariari, Guayabero, Pato, Caguán, entre los departamentos de Tolima, Huila, Caquetá, Cundinamarca y Meta, zonas

¹ Cada vez más la guerra se asume como una guerra civil contemporánea en la cual la población adquiere una postura de apoyo a una de las partes, según Pécaut se trata de guerras civiles contemporáneas interminables en las cuales los protagonistas se definen cada vez más por los recursos financieros que manejan y por la tendencia a desligarse mas y mas de las poblaciones que pretender representar.

tradicionales de colonización. Luego se expande hacia el norte del Cauca y al Sur de Tolima, al Magdalena Medio y Urabá. (NIETO y ROBLEDO, 2001: 117)

Durante los 70's las guerrillas contaban con pocos efectivos que intentaban vanamente poner las reivindicaciones agrarias al servicio de un proyecto, es en este momento cuando el conflicto adquiere un nuevo rumbo, se trata de la activación de la economía de la droga así como la captación de recursos financieros de la producción minera y agraria donde el Estado no tenía representación; situación que trastorna el contexto político y que permitió la redefinición de los grupos guerrilleros. Para los años 80, las guerrillas comienzan a multiplicar el número de sus efectivos y a controlar áreas circunscritas, afirmando su control. Su expansión territorial lo definieron los municipios que gozaran de recursos importantes que les permitiera financiar la guerra para trasladarla a las ciudades.

El conflicto colombiano adquiere una dinámica propia, que pone en juego tensiones sociales, específicamente en lo que concierne al control territorial por parte de actores armados ilegales en centros donde hay mínima asistencia del Estado en aras de objetivos tácticos, asegurar su financiación e imposición de su ley.

“[...] una gran parte del territorio, en particular allí donde hay procesos de colonización activos se ha caracterizado siempre por una muy endeble presencia del Estado, y el hecho de que redes legales e ilegales llenen ese vacío no es nada nuevo, es, más bien, la capacidad de las guerrillas, más concretamente de las FARC (pues el ELN está lejos de manifestar la misma capacidad de combate), de planear y llevar a cabo acciones militares de envergadura y de confrontar de igual a igual a las Fuerzas Armadas”. (PÉCAUT, 2006: 419)

Las FARC deja de ser fuerzas político-militares exclusivamente rurales, ya que su proyecto de expansión evoluciona hacia municipios centrales teniendo como estrategia la urbanización del conflicto armado época en la que las FARC contaba con 27 frentes (MEDINA, 2009: 65), así mismo para 1984 comenzó el crecimiento del ELN, momento en el que contaban con cinco frentes de guerra con presencia en los principales centros urbanos como Medellín y Bogotá. A partir de 1985 la expansión de las FARC es rápida, orientada a la extracción económica para la financiación de la guerra, además de la orientación a obtener poder local con fines de legitimación política.

Grupos insurgentes como el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército de Liberación Popular (ELP) tuvieron gran protagonismo durante la década, pero durante la presidencia de Virgilio Barco y Cesar Gaviria se consiguió la desmovilización de los mismos. Tras hechos significativos como el incremento del pie de fuerza, del asentamiento de grupos ilegales en diferentes zonas, tanto las FARC como el ELN continúan con una lucha armada que ha adquirido diversos contrastes referente a las estrategias armadas y políticas a razón de las acciones realizadas por el Estado y demás grupos armados ilegales, de la misma forma, se ha mantenido la tendencia de obtener y mantener el control de diferentes territorios estratégicos a lo largo y ancho del país,

siendo característico de este fenómeno las diversas formas de combate y los constantes enfrentamientos entre ellos.

El fenómeno paramilitar comienza su accionar como grupo insurgente en 1970, como contraparte a las acciones llevadas a cabo por grupos insurgentes de extrema izquierda o guerrillas.

Las raíces históricas del paramilitarismo, se encuentran en la violencia del siglo XX, la barbarie estalló en el centro político y geográfico del país para, finalmente, manifestarse y arraigar en la periferia campesina. No es extraño que, después, el paramilitarismo enraizara en los mismos lugares de entonces, pues los antecedentes directos están en “la ley del llano”, los “chulavitas” o los llamados “pájaros” de la década de los cincuenta (LIMA, 2005: 10).

En el caso de los grupos paramilitares, el deseo de derrotar a la guerrilla parece haber dejado paso a la necesidad de obtener beneficios económicos. Inicialmente, las familias de colonos que llevaban ya algún tiempo asentados en un territorio y habían logrado titularizar su propiedad sobre unos cuantos centenares de hectáreas, decidieron organizarse para responder a la intensificación de las “vacunas” de la guerrilla, así los primeros grupos de autodefensa, buscaban la protección de sus tierras. Los grupos paramilitares defendían los intereses de terceros, como los terratenientes, así se veían limitados por los grupos que les financiaban.

De la conainsurgencia popular, defensiva y eficaz de los comienzos, bien arraigada en la sociedad tradicional, rural y de frontera, se pasó a un paramilitarismo ofensivo. De la respuesta de carácter reactivo se pasó a la respuesta de carácter preventivo.²

En los ochentas el conflicto armado se complejiza debido al fortalecimiento y vinculación de los grupos paramilitares con la economía de la droga que ha sido el mecanismo de financiación de varios grupos armados ilegales.

La década de los noventa fue la más favorable para el crecimiento de las FARC en cuanto concentró nuevos frentes alrededor de centros de poder importantes, centros agrícolas y sectores dinámicos de economía. Dentro de sus propósitos se encuentra el cercar y rodear progresivamente la ciudad de Bogotá por medio de reiterados ataques a los municipios circundantes.

“Desde 1995 hasta 1998, las FARC realizan un ciclo ininterrumpido de victorias militares importantes, que revelan los grandes desarrollos y transformaciones realizados como movimiento armado, propinándole duras derrotas y descalabros al Ejército, que mostraba así su bajo desempeño en la lucha conainsurgente en los últimos años, con gran número de muertos, prisioneros y merma en la moral de la tropa” (NIETO y ROBLEDO, 2001: 120).

² “Desde 1994, los grupos paramilitares han llegado a conformarse como un verdadero ejército antiguerrilla que pretende, al igual que su enemigo, controlar territorios enteros” (PECAUT, 2006:426)

Acciones tales como la firma del acuerdo del Nudo de Paramillo en 1998 con los grupos paramilitares se caracterizó por el uso instrumental al que se vio obligado el Estado dado sus condiciones de acorralamiento, situación que se materializó en “una agenda también calificada de mínima” (Ibíd., 15) que trajo consigo el reafirmamiento del grupo paramilitar y por supuesto del líder Carlos Castaño. Aunque, algunos discursos pronunciados por éste mediante el uso de técnicas o estrategias retóricas hacen alusión a un discurso contrafáctico, es decir,

“para el caso del fenómeno paramilitar su crecimiento en número y factores problemáticos concomitantes causan en el jefe fundador serias dudas que se revelan bajo la forma de una disyuntiva entre deseo y realidad: de nuevo se apoya el argumento en la idea según la cual suceden cosas en la guerra que traicionan los principios originales o las verdaderas intenciones de sus protagonistas. Los hechos duros del conflicto superan la voluntad de quienes participan en él” (ESTRADA, 2001: 35)

Para finales de los años noventa los intentos de negociación ocurrieron no desde la sociedad civil, sino bajo iniciativas del gobierno de Samper, fenómeno que ayuda a la reintegración del grupo armado, de manera tal que los fracasos en las negociaciones permitió la reestructuración de estrategias y por ende, de las lógicas territoriales tradicionales en el grupo armado, así como incremento de acciones militares ilegales y un reconocimiento político.

El paramilitarismo finalizando los años noventa fue caracterizado por autores como Abad Orozco como “la expresión elíptica y a la vez ingeniosa en procura de delimitar al paramilitarismo como fenómeno: degradación de una degradación” (OROZCO citado por CUBIDES, 1999: 15), sin embargo, no puede desconocerse la responsabilidad del Estado en el surgimiento del paramilitarismo en Colombia, debido a que se ha evidenciado los vínculos de este grupo con miembros de la Fuerza Pública y funcionarios públicos que ha conllevado configuración del fenómeno de la Parapolítica³.

Para finales de la década, el crecimiento militar progresivo de las FARC se constituía como la consolidación de un replanteamiento táctico expresado en la movilidad de “la guerra de guerrillas”. Desde el punto de vista militar, el asentamiento del control territorial va a estar matizado por el replanteamiento de nuevas zonas de presencia guerrillera. La guarda de zonas estratégicas, estará secundada por nuevos escenarios de presencia militar y política de esta guerrilla, desplazando la fuerza de combate a

³ Bajo este concepto se interpreta la relación clientelista entre grupos paramilitares y la clase política colombiana. La penetración de los grupos armados irregulares en la política tuvo su origen mediante la descentralización política y administrativa de comienzos de los años ochenta. Sin embargo el término parapolítica se genera años después, cuando “la Corte Suprema de Justicia y la Fiscalía evidenciaron penetración paramilitar en las instituciones nacionales como el Senado y la Cámara de Representantes, tanto para las elecciones del año 2002 como para el año 2006”. (ÁLVARO, 2008: 304)

regiones apartadas. Los cambios en el manejo del espacio fortalecían la táctica de libertad de movimiento militar, obligando al ejército colombiano a desplazar sus efectivos a las nuevas zonas copadas por las FARC.

Con estas nuevas formas de acción, se pretendía dos efectos premeditados: por una parte, la conversión del país en amplias zonas de operaciones, logra fragmentar las fuerzas de choque del ejército nacional, balanceando de algún modo la confrontación en las zonas estratégicas. Por otra parte, desde ámbito político, la obligada presencia militar del ejército nacional en nuevas zonas apartadas del país, convierte al mismo en una fuerza de ocupación, dejando como resultado político la reducción de la legitimidad; los controles exacerbados sobre las poblaciones crea diversas maneras de represión sobre la sociedad civil. Este doble efecto sobre el ejército nacional, será el resultado de nuevas maneras de administrar el espacio político militar de las FARC para finales de la década de 1990.

A inicios de la misma década, el ELN intensifica su presencia en regiones dinámicas en su economía, al tiempo que se mantiene en los barrios populares de las principales ciudades del país. Al igual que las FARC, la tendencia expansionista del ELN es hacia municipios con mayor nivel de urbanización.

“Si bien, el objetivo revolucionario original había sido la ‘liberación nacional’, luego fue sustituido por un ‘énfasis en el control y el ejercicio del poder a nivel regional (...) que algunos llaman un tipo de cogobierno local armado’ [...] los insurgentes siguieron expresando su deseo de crear una Colombia socialista” (VARGAS citado por INTERNATIONAL CRISIS GROUP. 2002: 8)

El ELN reivindica asimismo otros elementos emparentados con sus propias fuentes, se trata de las luchas nacionalistas del petróleo muy ligadas a su historia volviendo a la concepción nacionalista, la vigilancia del oleoducto permitiría el control de gran parte de la economía del país.

Por su parte a mediados de los 90’ las estructuras paramilitares proyectaron sus acciones hacia zonas con fuerte presencia de cultivos de uso ilícitos controlados por las guerrillas en los departamentos de Meta, Putumayo y la región del Magdalena Medio. La disputa territorial, ha traído consigo la práctica de diferentes métodos por parte de este grupo, tales como las masacres, los desplazamientos masivos, los falsos positivos, entre otros.

El ELN en los noventa plantea como componente novedoso la creación de la Convención Nacional como reacción de coyuntura a la crisis del Gobierno de Ernesto Samper⁴ para buscarle una salida creíble a la actual crisis política y al gobierno existente

⁴ “(...) Gobierno Samper es el primero en no haber adelantado ningún tipo de conversación con las guerrillas” (PECAUT, 2006: 418)

en Colombia⁵, en sus inicios su discurso estuvo articulado sobre la base de un radicalismo liberal, posteriormente, la convención tomo tintes de una estrategia de negociación de mediano plazo. Se trató de un escenario de participación diversa a propósito de los problemas nacionales. “La Convención buscará elaborar las bases de un acuerdo político de reformas y transformaciones sociales con miras a la democratización del Estado y la sociedad” (VARGAS, 2006: 218).

La Convención Nacional consistió en establecer un espectro de organizaciones políticas y sociales junto con representantes del gobierno y del ELN con el objetivo de proporcionar un espacio de debate, elaboración y sanción de reformas en función de cambios en la política social y el manejo de los recursos energéticos.

Durante todo el año de 1998 las FARC tiene sucesivas victorias a razón de tomas de pueblos y asaltos a puestos de policías. En vísperas del cambio de gobierno de Samper a Pastrana, desatan una ofensiva militar en todo el país, con la que demuestran el poder militar que han adquirido. Tras el fracaso de los diálogos llevados a cabo con el gobierno de Samper, su reactivación en el gobierno de Pastrana demuestra que el ELN mantiene una disposición política de salida al conflicto.

El conflicto armado colombiano marco profundos cambios en el periodo comprendido entre 1996 – 2002 en lo que respecta a las oscilaciones del control territorial, se trata entonces, de un cambio en el ritmo al disputar territorios entre los grupos armados ilegales, que trajeron consigo cambios en las estructuras económicas, con la activación de la economías ilícitas, con la disputa de corredores estratégicos, urbanización del conflicto, cambios tácticos en aras de llevar a cabo las estrategias propuestas por las FARC, el ELN y las AUC, hechos que llevaron a cabo a un “mimetismo del conflicto” que posteriormente detallaremos.

A PROPOSITO DE LOS DIALOGOS DE PAZ

Con el gobierno del Presidente Virgilio Barco que se hace notorio la necesidad de reestructurar el poder ejecutivo en lo que concierne a las Fuerzas Públicas debido al “descuido en algunas operaciones que condujeron a la muerte masiva de soldados a manos de la guerrilla” (CUBIDES, 1999: 22), es solo hasta el gobierno de Cesar Gaviria que se materializa. Con el cambio de gobierno Pastrana asume como uno de los principales temas la reforma militar, sumándole la preocupación por temas como el déficit fiscal, el estancamiento económico y por su puesto el conflicto armado. La batuta de este gobierno es la paz, por lo que se empiezan a gestar nuevas iniciativas de negociaciones con grupos armados, especialmente con Manuel Marulanda Vélez y Tirofijo jefes de las FARC.

⁵ Las negociaciones llevadas a cabo en el Gobierno de Samper con el ELN se rompieron porque los insurgentes sentían que estaban siendo utilizados en la campaña electoral, aunque esto no impidió que se llevaran a cabo conversaciones con representantes de la sociedad civil apoyadas por la Conferencia Episcopal de Alemania.

El gobierno Pastrana acuerda con las FARC, la desmilitarización territorial que pedían de cinco municipios: La Uribe, Mesetas, La Macarena, Vistahermosa y San Vicente del Caguán. A lo que se denomina por Pécaut (2006:426) una acción que parece reposar en el desafío de crear de una vez por todas un clima de confianza, como lo testimonia su visita personal a Marulanda; a lo que por su parte Medina (2009:89) afirma:

“La particularidad de los diálogos del Gobierno Pastrana con las FARC-EP consiste esencialmente en decisiones de *conversar en medio de la guerra*, para la cual se establece como la única área en ‘*tregua*’ la zona despejada para los diálogos. La exigencia de un cese al fuego unilateral por parte de las FARC-EP, de libertad de los prisioneros de guerra, la inconformidad del gobierno ante el interés de la organización de convocar diálogos con la sociedad civil, así como la preocupación presidencial porque la zona despejada se convirtiera en ‘*corredores de impunidad para el incremento del narcotráfico*’, son en su momento obstáculos que se superan por el mutuo interés de avanzar en el proceso”.

Entre 1997 y 1998 las acciones de los grupos contrainsurgentes, pasaron a ser reivindicadas como Autodefensas Unidas de Colombia, lo que hacía evidente su proceso de agrupamiento y fortalecimiento. A medida que se daba una expansión paramilitar se incrementaban las masacres en diferentes regiones del país, en el período comprendido entre 1997 y 2003 se registraría la explosión de esta práctica de violencia extrema. En esta época se presentan masacres en forma persistente en regiones donde desde 1997 realizaron incursión las autodefensas, como Antioquia en el oriente y sudoeste, sur de la Guajira, Cesar, sur de Bolívar y Putumayo.

Las conversaciones que se sostuvieron con las FARC en la zona desmilitarizada (ZDM) en el gobierno de Pastrana influyeron negativamente sobre los diálogos llevados a cabo en el mismo periodo con el ELN en Cuba y Venezuela, debido a las desventajas numéricas de combatientes así como desventajas militares, además, de que ha sido blanco en repetidas ocasiones de los paramilitares, es decir, el ELN ha sido percibido como una amenaza menor.

“Si bien el ELN presenta, igual que las FARC, un desarrollo militar extraordinario y una expansión territorial significativa, este desarrollo y expansión son más bien irregulares, poco sostenidos en el tiempo y deleznable desde el punto de vista del control del territorio. Esta situación tiene su traducción política en hecho que, desde un comienzo, este grupo sea considerado de segundo orden en la política de paz del Presidente Pastrana.” (NIETO y ROBLEDO, 2001: 124)

Sin embargo y pese a las lecturas llevadas a cabo por la opinión pública el ELN ha demostrado desde que finalizó la Guerra Fría un concepto político más claro que el de las FARC, además, de que poseen una percepción más flexible y realista en cuanto a la adaptación de las demandas marxistas como parte de la negociación.

Bajo la luz de diversas soluciones políticas al conflicto en los gobiernos de Samper y Pastrana, “los comandantes del ELN que están a favor de un arreglo político ven

fortalecida su posición por el temor que siente la organización guerrillera de que la participación de algunos de sus frentes en el negocio de la droga podría potencialmente menoscabar y, en último término, destruir la revolución”. (INTERNATIONAL CRISIS GROUP. 2002: 4).

Ahora bien, los Diálogos de Paz llevados a cabo paralelamente con las FARC y con el ELN, dieron cuenta de una evidente falta de planeación de los mismos y de una incoherencia en la agenda abordada, pues si bien, ambos grupos exigirían prioritariamente reformas sociales, políticas y económicas antes de pactar la paz, el gobierno por su parte, hablaba en otros términos mientras modernizaba sus Fuerzas Públicas⁶, generando inevitablemente mas que diálogos estratégicos, diálogos tácticos. “[...] esta guerrilla desconfía considerablemente de la clase dirigente colombiana” (ECHANDIA, BECHARA, 2006: 51)

Situación que es corroborada con el tratamiento de los grupos paramilitares durante las negociaciones de paz del gobierno de Pastrana, es decir, pues no solo se trata de la incidencia en la sociedad colombiana del conflicto armado sino, que durante el esquema de negociación bajo la guerra se fortalecen aun mas los grupos paramilitares ya que no hay una disposición e iniciativa por parte de ambas partes de entablar diálogos de paz; fue durante este periodo que las FFMM adelantaron acciones dirigidas a combatir las modalidades implementadas por los paramilitares así como la correspondiente judicialización de aquellas personas que delinquieron en esta organización. Fue con el Gobierno de Alvaro Uribe que se materializaron acuerdos con los bloques paramilitares, lo cual acentúan Requejo y Guaqueta (2007:81) cuando mencionan que “en el caso de las autodefensas/paramilitares, en diciembre de 2002, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez abre las puertas a posibles negociaciones con grupos armados al margen de la ley con la expedición de la Ley 782 de 2002, con la cual se modifico la Ley 418 de 1997, la ley de Orden Público”

CARA A CARA

La opinión pública así como la comunidad internacional han tenido la percepción de que el ELN está militarmente derrotada, debido al sometimiento que han tenido por parte de las Fuerzas Militares (FFMM) así como con los paramilitares, que los superan de más de dos a uno, por su parte se han presentado enfrentamientos con las FARC en regiones que antes estaban bajo el control del ELN como los Departamentos de Arauca y Norte de Santander, dificultando el accionar de este grupo y por ende llevar a cabo sus estrategias militares y políticas reformistas.

“Pese a una historia de sanguinarias luchas intestinas, la muerte o desertión de muchos de sus líderes, derrotas militares casi fatales y períodos prolongados de dificultades

⁶ Juan Gabriel Tokatlian (2004) al respecto afirma que los Diálogos de Paz se trato de una estrategia de guerra camuflada que como modelo de dialogo inevitablemente fracasa, fue entonces una fase de mayor poder para un estadio superior de la confrontación.

económicas, el ELN ha sido capaz de reorganizarse una y otra vez. Hoy día sigue siendo la segunda guerrilla más numerosa de Colombia” (INTERNATIONAL CRISIS GROUP. 2002: 5)

El ELN dado sus tendencias heredadas de la Revolución Cubana se asentaron principalmente en el Puerto de Barrancabermeja sobre el río Magdalena como principal embarque petrolero del país, facultad que les otorgaba beneficios en cuanto a estrategias tácticas, pues les permitirían controlar la economía del país, es decir, este territorio del Departamento de Santander se constituyó en un teatro de operaciones disputado por las FARC y el EPL, posteriormente, disputado con los paramilitares. En el 1998 tras su accionar bélico contra 7 personas y 25 más desaparecidas, los paramilitares acrecentaron sus acciones posterior a que se conoció la intención del gobierno de despejar Cantagallo y San Pablo en el sur de Bolívar para realizar los diálogos con el ELN.

Territorios tales como la zona de Catatumbo, Córdoba y Urabá⁷ fueron claves en el control territorial inicialmente del ELN y posteriormente disputados por los paramilitares; el 4 de marzo de 1999 tras el asesinato a 3 indigenistas norteamericanos en Arauca se pone en crisis la continuidad del proceso de paz. En este mismo año las FARC y el ELN se toman el Cañón de La Llorona a razón de ser un paso estratégico del Urabá antioqueño y un territorio en permanente disputa con el Ejército y los paramilitares.

Es el caso del Oriente Antioqueño que ha registrado ataques del ELN, de las FARC y por supuesto de las AUC; el territorio que inicialmente estuvo ocupado por los Frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave del ELN, han sido disputados por los Frentes 9° y 47° de las FARC y por los Frentes oriente y nordeste de las AUC de Córdoba y Urabá y las autodefensas del Magdalena Medio. “El ascenso militar de las Autodefensas y la expansión territorial de las FARC constituyen un factor adverso para el ELN que se ha visto desplazado de algunos de sus territorios en que ha sido tradicional su presencia” (GARCÍA, 2001: 36)

En 2000 se consolida un proyecto paramilitar y una consecuente conversión de zonas de alto control guerrillero en zonas de disputa. Los paramilitares han avanzado en los municipios de Urabá, Turbo y Apartadó, Riosucio y de gran parte de Mutatá (Ibíd: 57)

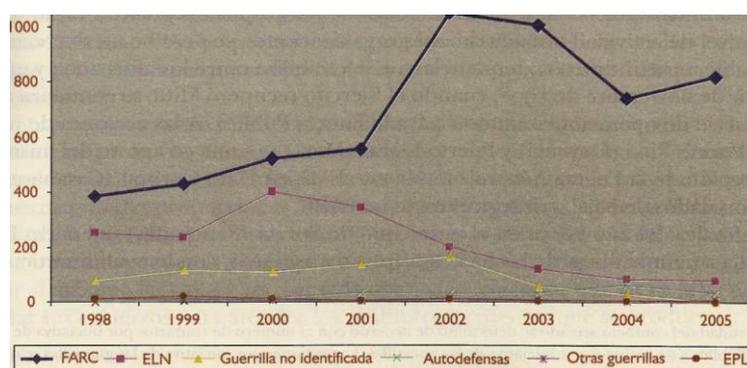
En este mismo año se agrandaron los combates con las fuerzas militares en zonas rurales del departamento de Santander, las FARC desplazan brigadas móviles como táctica sobre la Cordillera Oriental para controlar gran parte del territorio santandereano, Magdalena Medio y Sur de Bolívar con el objetivo de recuperar territorios perdidos en acciones con el ejército. Se evidencia, que las tácticas se caracterizan por el combate

⁷ En Urabá, se han identificado por lo menos cinco tipos de conflicto: el de la lucha por la tierra, el de la lucha por el control políticos institucional, el de la lucha por las condiciones urbanas, el de la lucha obrero – patrones y el de las confrontaciones armadas. (VALENCIA, 2003)

directo y por los atentar contra la infraestructura institucional y contra las fuerzas armadas en aras de propiciar debilitamiento físico, económico y moral. De igual manera las FARC irrumpen en territorios con fuerte presencia paramilitar como el oriente colombiano, ya que se contituyen como sitios estratégicos de la geografía nacional. Asimismo se desata un enfrentamiento a gran escala con las AUC por el control territorial de las zonas cocaleras y la población del Putumayo, promoviéndose así por parte de las FARC un paro armado, que durante su permanencia de alrededor de un mes tiene el propósito de enfrentar las primeras fumigaciones de coca contempladas por el Plan Colombia, al tiempo que enfrentan las amenazas del paramilitarismo. “Lejos de atenuarse, el conflicto armado se ha ido intensificando. Se endurece en las regiones en que ya existía y se extiende a otras regiones. [...] los grandes operativos de las FARC no son más que el aspecto más visible de la guerra. Y por cierto que no ha cesado” (PECAUT, 2006: 437)

“MIMETISMO DEL CONFLICTO”

El crecimiento sostenido y acelerado de las FARC y de las AUC han tenido como elementos propulsores la definición estratégica en lo militar, económico y político, elementos que ha orientado su expansión, es allí donde su focalización evidencia propósitos estratégicos en la consecución de sus objetivos, contrario a lo que sucede en este periodo comprendido entre 1996 – 2002 con el ELN que si bien siguen presentes ha perdido presencia, es el caso por ejemplo de los Frentes Bernardo López que ha visto disminuido su dominio territorial, número de efectivos e influencia política como consecuencia de la constante ofensiva paramilitar. “Aunque sería erróneo presumir que el ELN está próximo a una derrota militar, las dificultades que afronta podrían inclinar a la organización a hablar de paz” (INTERNATIONAL CRISIS GROUP. 2002: 4)



(ECHANDIA y BECHARA, 2006).

Se trata de una serie de hechos que marcan una coyuntura en el ritmo de Control territorial colombiano, pues la presencia de tres actores en disputa por el territorio provocan tensión en el control territorial cuyo dominio garantiza corredores de expansión y repliegue, apoyos políticos y la posibilidad de apropiarse de excedentes de la economía regional, legal e ilegal, para su financiamiento. La presencia de estos actores en lugares con ausencia de presencia estatal se caracteriza por la imposición de órdenes fácticos, de dominio militar, control social y obligación política, estos

elementos benéficos para llevar a cabo sus estrategias, se constituyen en excusas para generar confrontaciones constantes con el grupo armado que posee el control, asimismo, con la entrada de las FFMM en estas confrontaciones para recuperar estos corredores estratégicos provocan acciones violentas contra la población civil, instalaciones militares y contra la infraestructura.

Es precisamente la aplicación de nuevas tácticas por parte de grupos armados ilegales como de las FFMM que han llevado a que se hable de un “mimetismo del conflicto”, es decir, de la capacidad que tienen los actores de adaptarse y de cambiar tácticas de juego en el mismo terreno en aras de llevar a cabo las estrategias planteadas⁸.

“A partir de 2002 es posible observar un cambio en las estrategias y movimientos tácticos de los alzados en armas, en función de las modificaciones en la dinámica de la confrontación. La decisión del gobierno de Uribe de enfrentar el desafío de la guerrilla con un mayor esfuerzo militar sobre las estructuras armadas ha hecho que retomen de su experiencia anterior comportamientos propios de la guerra de guerrillas y opten por el repliegue táctico hacia sus zonas de refugio, lo cual se expresa en una disminución operativa a nivel nacional” (ECHANDIA y BECHARA, 2006: 37)

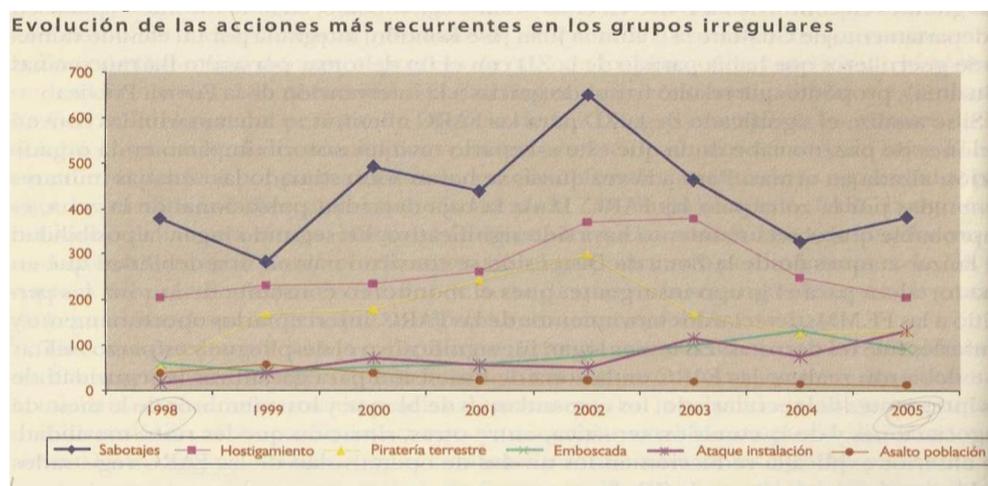
Si bien, los grupos armados ilegales son consientes de las formas de implementar sus estrategias, de su capacidad militar y táctica; el cambio de una política de negociación llevada a cabo por el Presidente Pastrana a una política guerrillista, así como la generalización de los enfrentamientos en la mayor parte del país implico no solo el incremento de sus acciones a mayor escala sino que es aun más remoto la posibilidad de hablar de una guerra de territorios, ya no se está al abrigo de incursiones por parte del adversario, se trata más bien de cómo lo llama Pécaut lógicas de protección.

Asimismo, el proceso de internacionalización del conflicto colombiano iniciado con Pastrana con la firma del Plan Colombia con Estados Unidos constituye un elemento central de una estrategia complementaria a las negociaciones, que trajo consigo la modernización de las Fuerzas Armadas en su conjunto, así como medidas de aspersión aérea de los cultivos de coca. Esta situación represento de una u otra manera vulneración de los grupos armados ilegales, específicamente el ELN y las FARC, es por ello que dejan de lado los enfrentamientos directos, y optan por lograr la exasperación de la Fuerza Pública.

“*El modus operandi* de la guerrilla se caracteriza cada vez más por la realización de acciones intermitentes a través de pequeñas unidades que utilizan la táctica de golpear y correr, buscando reducir al máximo las bajas y los costos de operación, mientras que las FFMM tienen que redoblar sus esfuerzos para atender los múltiples incidentes que se producen” (ECHANDIA y BECHARA, 2006: 37)

⁸ Entendamos que el inicio de estos cambios se gestó en el periodo comprendido entre 1996 y 2002, en el cual las profundas oscilaciones en el control territorial obligaron a los actores a replantear las tácticas en juego, pero que finalmente se han evidenciado con el Gobierno de Uribe.

Por tanto, las tácticas de los grupos guerrilleros se redefinen en función de las nuevas condiciones de juego, los grupos irregulares realizan mayoritariamente sabotajes, hostigamientos y pequeñas emboscadas, acciones con un mínimo de gasto económico y militar y significa un gran golpe estratégico⁹.



(ECHANDIA y BECHARA, 2006).

Con el mimetismo del conflicto, las guerrillas optan por priorizar objetivos de carácter estratégico y dejar de lado – sin olvidarlo – los dominios territoriales, en aras de conservar su pie de fuerza, evitando golpes que los debiliten y no se expone en el caso de las Fuerzas Armadas ante un grupo más fortalecido militarmente.

Las tendencias por tanto, es que se evidencia un incremento del conflicto armado como resultado de los combates propuestos por la Fuerza Pública y no por iniciativa de las guerrillas. Entre 2002 y 2005 en 21 Departamentos los combates por iniciativa de las FFMM superan los niveles de actividad armada de los grupos irregulares, siendo Antioquia, Meta, Santander, Cesar, Ciénega y Magdalena los departamentos donde la ventaja de la fuerza pública es ostensible. (ECHANDIA y BECHARA, 2006: 40)¹⁰

⁹ Mary Kaldor (2002: 23) al respecto afirma “la guerra de guerrillas [...] pretendía ganarse a la gente, la nueva guerra toma prestadas de la contrarrevolución unas técnicas de desestabilización dirigidas a sembrar el miedo y el odio”.

¹⁰ Ver anexo 1: “Comparativo de los combates de las FF.AA y las acciones de los grupos irregulares según Departamentos 2002 – 2005”.

Este mismo fenómeno ha marcado un cambio en lo que respecta al urbanismo de la guerra que en años atrás se inició, pero que se ha venido acentuando con las nuevas dinámicas, al respecto León Valencia (2003:7) afirma:

“Los episodios desatados por los actores armados sugieren nuevas ideas sobre el conflicto [...] tanto la guerrilla como los paramilitares tienen la firme decisión de llevar la guerra a las ciudades, hay un cambio radical en las modalidades de acceso de estas fuerzas al mundo urbano y en la forma como pretenden el control de estos espacios, los actuales dispositivos de seguridad de las ciudades pueden sucumbir ante esta ofensiva”.

Incursionar en las zonas urbanas no es nada nuevo en la historia colombiana del conflicto armado, sin embargo, y como consecuencia de estos cambios coyunturales, las dinámicas de los grupos irregulares se direcciona con mayor fuerza en las ciudades del país, comenzando a irrumpir mediante ataques a las guarniciones militares existentes en algunas ciudades y acciones de secuestro y extorción contra sectores ciudadanos; optar por tácticas como la subordinación de buena parte de bandas delincuenciales y de los agentes del narcotráfico ha puesto en juego sus armas, rutas y efectivos en función de sus estrategias.

“Ocurrió el ataque de las FARC al Palacio de Nariño, el mismo día de la posesión presidencial; el secuestro de los Diputados de la Asamblea del Valle del Cauca; el atentado contra el entonces candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez, en Barranquilla; las reiteradas denuncias de presencia de milicias de las FARC o del ELN en algunos barrios orientales de Barrancabermeja por parte de las Autodefensas de Carlos Castaño, el señalamiento por parte de los organismos de inteligencia de Medellín de que el 70% de los barrios de esta ciudad estaban en manos de los paramilitares”. (Ibíd. 7)

Lo anterior es apenas un registro de las nuevas tácticas de las FARC, del ELN y las AUC en la disputa de corredores estratégicos por la manera como estas ciudades conectan a todo el territorio nacional. Las FARC hasta principios de los años 90 se movían en la estrategia de la combinación de las formas de lucha y de una apertura democrática, la lucha armada era el mecanismo para estimular las masas y presionar las reformas, tenían en la ciudad fuerzas políticas y sociales aliadas a las que respetaban y escuchaban, a mediados de los 90' volcán su estrategia a la construcción de ejército en pro del conseguir el poder propio, hecho corroborado por Jorge Briseño jefe militar de las FARC que anunció que en 2001 llevarían la guerra a las ciudades.

Por su parte el ELN ya había incursionado en esta estrategia lo que favoreció su movilidad en estos espacios, debido a su debilitamiento militar y a los golpes propiciados por los enfrentamientos con las AUC no se expresan de manera ofensiva,

unque sigue presentando fuerzas y acciones y es posible que se esté enganchando con las FARC en un proyecto insurgente urbano¹¹.

Los paramilitares con el protagonismo de Castaño, tuvieron apoyo de las capa medias urbanas, que vieron en esta organización la posibilidad de expandirse a las ciudades, haciéndolo de forma más acelerada que las mismas guerrillas.

Sin embargo es precisamente en las zonas urbanas cuando los frentes de los grupos armados ilegales son más vulnerables debido a la difícil movilización de las mismas y a su operatividad, es por ello que tienen presente en la ejecución de sus tácticas que para llevar a cabo esta dinámica es necesario contar con una retaguardia rural sólida - lugares de resguardos, concentración de economías ilícitas en zonas rurales- no son una guerrilla urbana, son un ejército guerrillero rural que quiere extenderse a las ciudades (Ibíd: 10) sin descuidar sus corredores estratégicos y sus combatientes en el campo.

¿Acaso el dominio territorial constituye la única ambición de las guerrillas? Varios elementos hacen dudar. Ni las FARC ni el ELN vacilan en poner por delante objetivos políticos globales, invocando la necesidad de transformaciones a profundidad de las estructuras sociales y del régimen político, o incluso de una ‘redistribución del poder’. Se está entrando en una fase en la que encuentra de nuevo su lugar la redefinición de finalidades políticas, de manera paralela a las cuestiones de estrategia militar y territorial. La aspiración al tratamiento de parte beligerante llega a ser parte de esos objetivos” (PECAUT, 2006: 425)

No se puede olvidar el papel fundamental que adquiere la economía de la droga¹² que ha marcado un fuerte impacto en el cambio de estrategias de los diferentes actores armados, así, los paramilitares y las guerrillas han encontrado en esta y en otras actividades ilícitas¹³ un modo de supervivencia y a su vez han hecho evidente una correlación de fuerzas entre bandos, ya que hay una disputa constante de territorios. Para los grupos paramilitares, el control de la economía local y los montos de

¹¹ Esta situación coyuntural ha permitido evidenciar una serie de alianzas y acuerdos logrados entre las FARC y el ELN en aras de llevar a cabo sus estrategias, asimismo, hay que reconocer los vínculos existentes entre las AUC y las FFMM “Abundan los testimonios sobre la coexistencia pacífica que prevalece en muchos pueblos, es como si los militares delegaran su trabajo sucio a los paramilitares” (PÉCAUT, 2006: 467), por su parte Duncan señala “se ha reseñado a los paramilitares como fuerzas que el Estado organiza para llevar a cabo asesinato selectivo de opositores políticos, como grupo de mercenarios anticomunistas propios de la guerra fría, como ejércitos adscritos a un grupo de interés del corte de terratenientes o gamonales y como escuadrones de la muerte al servicio del narcotráfico” (DUNCAN, 2006: 240).

¹² A lo que Pécaut (2006:440) menciona: “[...] sobre la economía de la droga. En la medida en que se incrementa influye a su vez en todos los datos del conflicto: Las FARC son de lejos el actor que más se beneficia de ella. [...] de lo que no hay duda es de que controlan las zonas de cultivo”

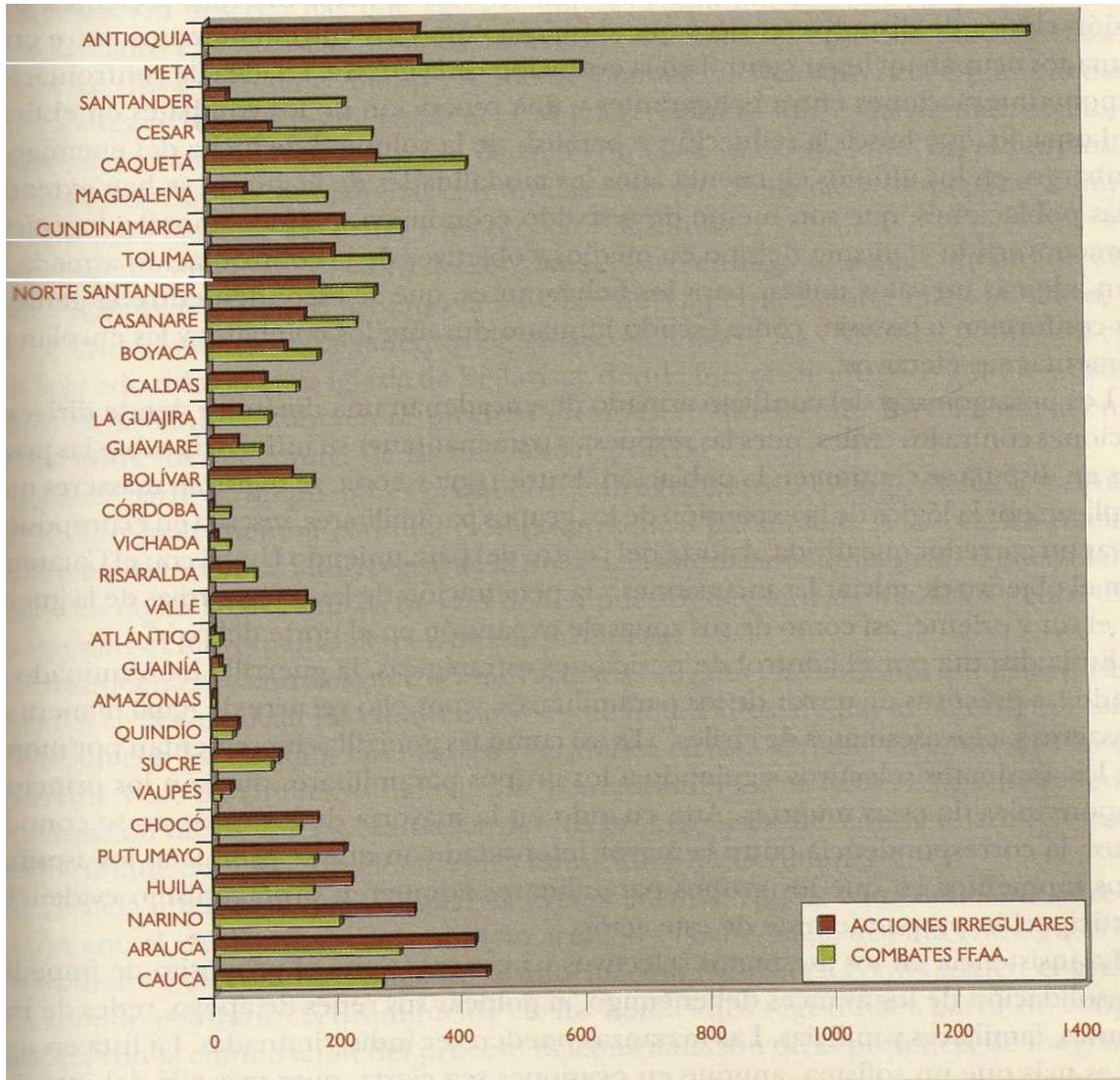
¹³ “El ELN depende para su financiamiento de los secuestros y de las extorsiones sobre compañías petroleras [...] todos los frentes practican indiscriminadamente el secuestro, aun a costa de su imagen y credibilidad” (PÉCAUT, 2006:433)

transferencia pública se convirtieron en potenciales fuentes de riqueza. Con la consolidación del narcotráfico como el eje de la economía en muchas zonas rurales de Colombia, los aparatos armados encontraron una fuente autónoma de capital para expandir la intensidad y el volumen de su producción de violencia (DUNCAN, 2006: 295).

La elevada intensidad que adquiere el conflicto colombiano entre 1996 y 2002 tiene entonces un vínculo estrecho con las oscilaciones del control territorial en el país, específicamente, la constante confrontación entre grupos armados ilegales y las Fuerzas Públicas por el territorio, es decir, hay profundas rupturas en la región por la disputa territorial y por la ofensiva del Estado, situación que manifiesta una serie de modificaciones en los grupos irregulares y en sus formas de operar, lo que acarrea cambios en las estructuras no solo de los actores en combate sino también en las estructuras gubernamentales, que implica no solo la concepción de políticas como la erradicación de cultivos ilícitos en cooperación con la comunidad internacional, sino cambios de tácticas estratégicas, entre otros, elementos que configuran el “Mimetismo del Conflicto”.

ANEXO 1

COMPARATIVO DE LOS COMBATES DE LAS FF.AA Y LAS ACCIONES DE LOS GRUPOS IRREGULARES SEGÚN DEPARTAMENTOS 2002 – 2005

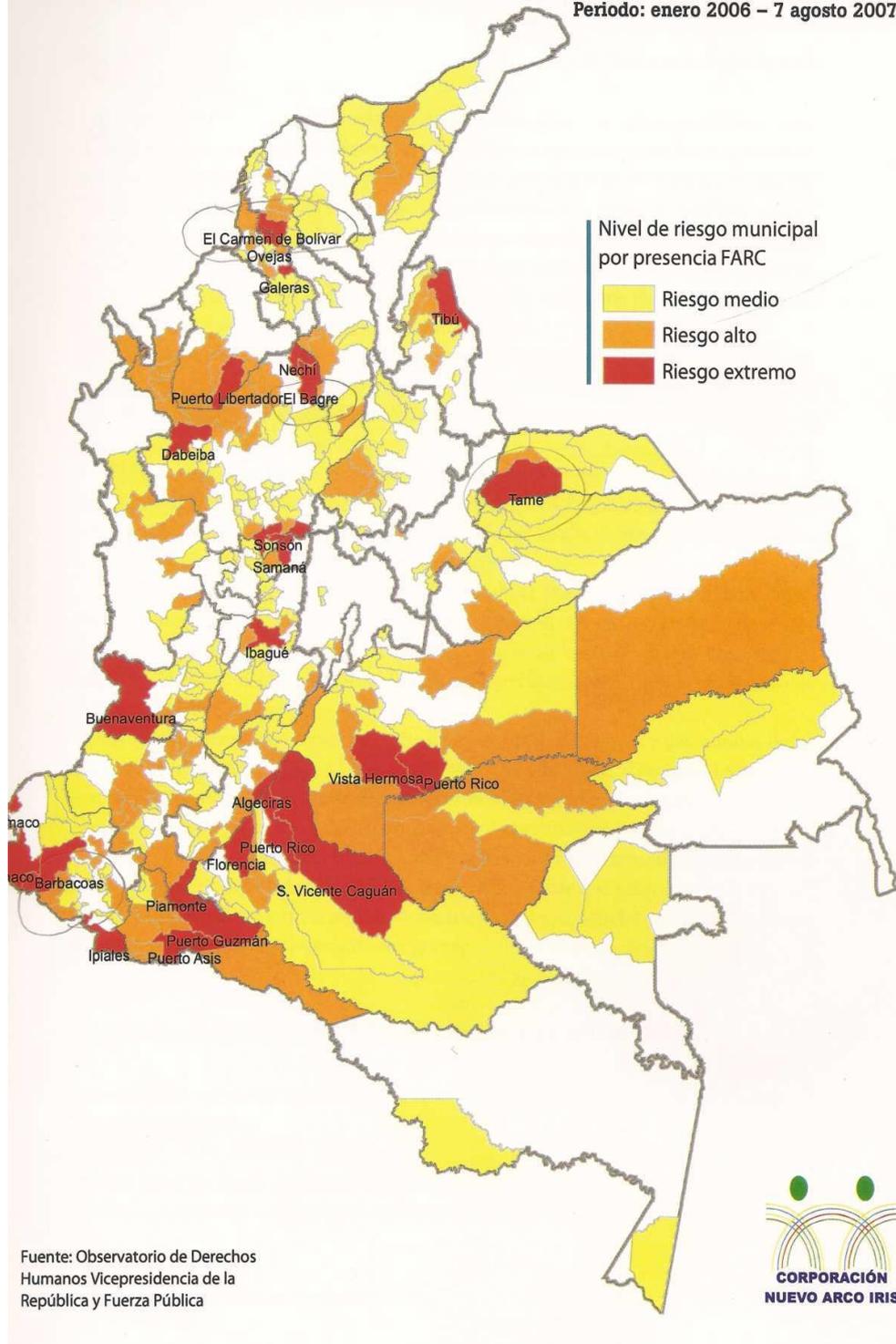


(ECHANDIA y BECHARA, 2006).

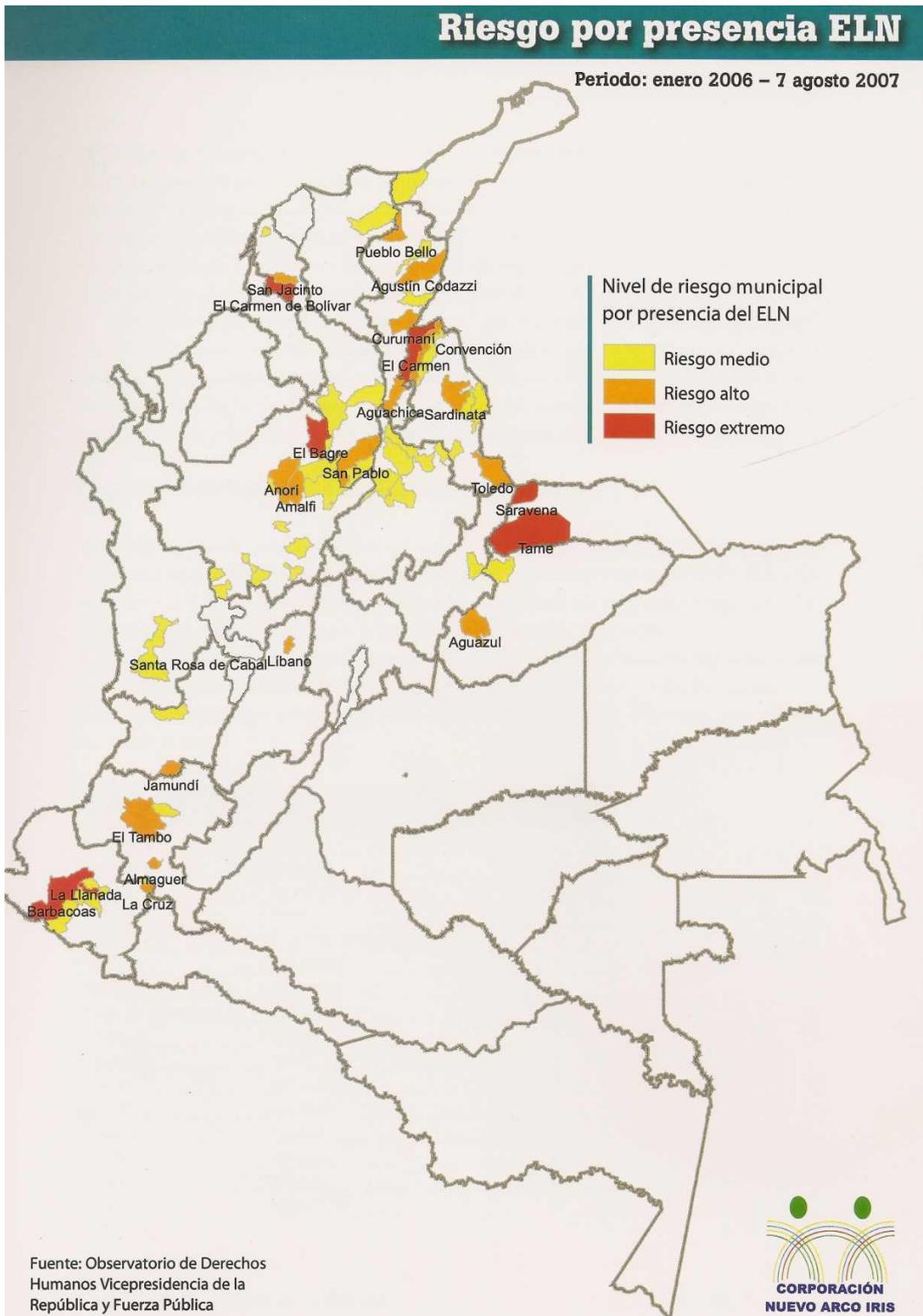
ANEXO 2

Riesgo por presencia FARC

Periodo: enero 2006 – 7 agosto 2007



ANEXO 3



BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO RODRIGUEZ, Miriam. (2008). “La parapolítica: la infiltración paramilitar en la clase política colombiana”. En: *Ánfora*. Vol. 15, N. 24, enero – junio.
- CAÑAS GÓMEZ, Sebastian. (2010). *Proyecto Uribista y deterioro del Estado de Derecho en Colombia*. Colombia.
- CUBIDES, Fernando. (1999). El paramilitarismo y las agendas de negociación. *Revista Foro*. N° 37, Octubre.
- (2001). *Narcotráfico y Guerra en Colombia: Los paramilitares*. Colombia.
- (2005). *Santa Fe Ralito: Avatares e Incongruencias de un Conato de Negociación*. Bogotá.
- DAVILA, Andrés. ACEVEDO, Catalina. (1999). La reforma militar en la agenda de negociación. *Revista Foro*. N° 37, Octubre.
- DUNCAN, Gustavo. (2006). *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Editorial Planeta, Colombia.
- ECHANDIA, Camilo y BECHARA, Eduardo. (2006). Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico. En: *Análisis Político*. N° 57, Mayo – Agosto.
- ESTRADA, Fernando. (2001). “El discurso paramilitar”. En: *Análisis político*. N° 44 Septiembre – Diciembre.
- (2009). “Evolución estratégica del conflicto armado en Colombia”. En: *Análisis Político*. N° 67, Septiembre – Diciembre.
- GARCÍA, Jairo León (2001). *Conflicto social y armado en Colombia*. ISA. Medellín.
- GIRALDO, Javier. (2003). *El Paramilitarismo en Colombia, ayer y hoy*. Medellín, Colombia.
- INTERNACIONAL CRISIS GROUP. (2002). *Colombia: perspectiva de paz con el ELN*. Bogotá.
- KALDOR, Mary. (2002) *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*. Kriterion tusquets Editores.
- MEDINA GALLEGOS, Carlos (2009). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia memoria casos FARC-EP y ELN*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

NIETO, Jaime Rafael y ROBLEDO, Luis Javier (2001). Guerra y paz en Colombia 1998 – 2001. Universidad Autónoma Latinoamericana. UNAULA. Medellín.

ORTIZ, Carlos. (2001). “Actores armados territorios y poblaciones” En: Análisis político. N° 42, Enero - Abril.

PÉCAUT, Daniel. (2006) Crónica de cuatro décadas de política colombiana. Norma. Colombia.

REQUEJO, Inés Elvira. GUAQUETA, María Paula. (2007). “la metamorfosis política del narcotráfico y las autodefensas/paramilitarismo”. Perspectivas Internacionales. Vol. 3, N° 2. Julio – Diciembre. Colombia.

TOKATLIAN, Juan Gabriel. (2004). “Una reflexión en torno a Colombia, 1999 – 2002: negociación para la paz o proceso para la guerra”. En: Foro Internacional, N° 178, Octubre – Diciembre.

VALENCIA, León. (2003). “Las ciudades amenazadas”. En: Observatorio del conflicto urbano. N° 6, Diciembre – Enero.

VARGAS, Alejo. (2006). Guerra o solución negociada. ELN: Origen, evolución y proceso de paz. Intermedio editores. Bogotá.